





Grillos de Ensueño

209527

Por Raúl Rettig

"Grillos de ensueño/ por la Cañadilla/ me trajeron anoche esta canción/ yo la dejó en las manos de la niña/ como un fino y abierto quitasol/". Creo que los versos de Gandarillas son los últimos que tuvieron como destino el de ser la ofrenda lírica a una reina de primavera. En ese año cincuenta —parece— se fue la costumbre tradicional y romántica, delicada, además, de entregar, a la muchacha que había destacado el vigor de su belleza, la oración rimada, la creación del trovero que, representando a la juventud, "con una reverencia de su chambergó gris", así lo dijo otro bohemio en otros lustros, se hacía portador del ademán con que el mo-cerío se inclinaba ante la soberana.

Murieron los cantos en que se exaltaba a una mujer y a una estación. Ya habían dejado de ser, antes, los juegos florales. Y unos y otros, los juegos y los concursos de primavera, algo habían dejado de valioso a las promociones literarias chilenas. Gabriela, si viviera, recordaría algo de eso. Y los de mi generación no olvidaremos a ese Neruda pálido de la "Canción de la fiesta", esa en que "la tierra madura se cimbra con un temblor polvoroso y violento". Acaso los tiempos no estén para baladas. El poeta de hoy se exige una toma de postura, con acento crítico y análisis en la entraña. O bien, penetra en el transcurrir humano, lográndolo con escarpelos dentados de severísima estética. Pero, los viejos aún albergamos una añoranza ennoblecida de aquellos cantores de tan sencilla motivación.

También fue el año cincuenta el de

la partida de don Arturo Alessandri Palma. Es de creer que con él terminó en Chile un estilo político. Más que eso, un modo de triunfar en la política. Con el "León" inigualable, dejó de imponerse el gran orador de masas. El discurso detonante, la arenga sonora y agresiva, la elocuencia artillada de frases impac-tantes y de giros pegadores cedió su turno a otras formas de conquista ci-vica y electoral. Con el micrófono y hasta la televisión, la técnica hizo ne-cesarias otras maneras de llevar a los barrios, a los hogares y a los centros populosos, a los vehículos también, las palabras que hasta entonces manejaban sólo los gigantes de la tribuna y desde ésta, como monarcas de la expresión dinamizadora. El orador de plazas y de parques dejó de ser el gladiador privi-legiado de la arena.

Al fallecer Manuel Gandarillas, se nos han venido a la mente estas refle-xiones sobre el año cincuenta. Fue el de Natacha Méndez y Gloria Legisos. ¿En política? Bueno. Gabriel lo había co-menzado con el golpe de timón que sig-nificó el gabinete de la "sensibilidad so-cial". Fue un intento de aunar a los ra-dicales heréticos con los conservadores piadosos en un común afán realizador. En el Caupolicán, proclamé, como pre-sidente radical, la candidatura senato-rial de Carlos Vial Espantoso. Hubo conmoción y duda. Era la primera vez que postulábamos a un católico. Sigo creyendo que hicimos bien.

Más habría que recordar. De todos modos, Manuel Gandarillas sigue en-tregándose, como un video que emo-ciona, la finura de sus "grillos de ensueño".

Ullmas molinos. Sgo. 8-V-1984. P. 3

Grillos de ensueño [artículo] Raúl Rettig.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rettig, Raúl, 1909-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Grillos de ensueño [artículo] Raúl Rettig. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile